

---

---

# GAZETA DE MADRID

DEL VIERNES 27 DE DICIEMBRE DE 1805.

---

## FRANCIA.

*Paris 16 de Diciembre.*

*Núm. 30 del Diario del ejército grande. Austerlitz 3 de Diciembre.*

El 27 de Noviembre al recibir el Emperador la comunicacion de los plenos poderes de Mrs. Stadion y Giulay, ofreció desde luego un armisticio, con la mira de evitar que se derramase sangre, si es que se deseaba composicion definitiva; pero fácilmente conoció el Emperador que habia otros proyectos; y como la esperanza del buen éxito no podia venirle al enemigo sino de parte del ejército Ruso, conjeturó al instante, que el segundo y tercer ejército habrian llegado, ó estarian cerca de llegar á Olmutz, y que las negociaciones no eran mas que un ardid de guerra para adormecer su vigilancia.

El 28 á las 9 de la mañana una nube de Cosacos sostenida por la caballería Rusa arrolló las avanzadas del Príncipe Murat, rodeó á Vischau, y se llevó 50 hombres á pie del Regimiento 6.º de dragones. El mismo dia el Emperador de Rusia se trasladó á Vischau, y todo el ejército Ruso se situó á espaldas de esta ciudad.

El Emperador habia enviado su Edecan el General Savary á cumplimentar al Emperador de Rusia, luego que supo la llegada de este Príncipe al ejército. El General Savary volvió al punto en que el Emperador estaba reconociendo los fuegos del campamento enemigo en Vischau. Alabó mucho la buena acogida, las gracias y bellos sentimientos personales del Emperador de Rusia, y tambien del Gran Duque Constantino, quien usó con él de mucha atencion y particular agasajo; pero sin dificultad comprendió en las conversaciones que tuvo por tres dias con unos 30 botarates, que con varios títulos rodean al Emperador de Rusia, que la presuncion, la imprudencia y la inconsideracion reynarian en las decisiones del Gabinete militar, así como habian reynado en las del Gabinete político.

Un ejército dirigido de esta manera no podia tardar en caer en yerros: desde este instante se propuso el Emperador esperarlos, y ver la coyuntura de sacar provecho. Inmediatamente dió orden de retirarse al ejército; se retiró de noche como si hubiese padecido una derrota; tomó una buena posicion á 3 leguas mas atras, y hizo trabajar con mucha ostentacion en fortificarla y poner baterías. — Propuso el avistarse al Emperador de Ru-

sia, quien le envió su Edecan el Príncipe Dolgorouki. Este Edecan pudo notar que en el ejército Frances todo respiraba la reserva y la timidez. La colocacion de las grandes guardias, las fortificaciones que se hacian á toda priesa, todo manifestaba al Oficial Ruso un ejército medio batido.

Contra la costumbre del Emperador, que nunca recibe con tanta circunspeccion los parlamentarios en su cuartel general, fué en persona á las avanzadas. Despues de los cumplidos regulares, el Oficial Ruso quiso entrar en cuestiones políticas, decidiendo en todo con una impertinencia difícil de concebir: estaba en la mas absoluta ignorancia de los intereses de la Europa, y de la situacion del Continente: era en una palabra una jóven trompeta de la Inglaterra. Hablaba al Emperador como habla á los Oficiales Rusos, que hace tiempo estan cansados de su altanería y mal trato. El Emperador reprimió su indignacion; y este jóven, que tiene mucho influxo sobre el Emperador Alexandro, volvió plenamente convencido de que el ejército Frances estaba en visperas de su perdicion. Para convencerse de lo que padecería el ánimo del Emperador, basta saber que al fin de la conversacion le propuso el ceder la Bélgica, y poner la corona de hierro en la cabeza de uno de los enemigos de la Francia. Todos estos pasos produxeron su efecto. Los jóvenes que dirigen los negocios de Rusia se entregaron sin término á su presuncion natural. No se hablaba ya de batir el ejército Frances, sino de rodearlo y tomarlo, pues solo por la cobardía de los Austriacos habia hecho tanto. Se asegura que varios Generales ancianos Austriacos, que habian hecho varias campañas contra el Emperador, fueron de dictámen que no se debia marchar con esta confianza contra un ejército, que contaba tantos soldados veteranos y Oficiales del primer mérito. Decian que habian visto al Emperador con un puñado de gente en las mas críticas circunstancias recobrar la victoria por medio de operaciones rápidas e imprevistas, y destruir ejércitos numerosos: que sin embargo ahora no se habia logrado ninguna ventaja, ántes al contrario todas las acciones de retaguardia del primer ejército Ruso habian sido en favor del ejército Frances; pero á todo eso aquella juventud presuntuosa oponia la intrepidez de 80,000 Rusos, el entusiasmo que les inspiraba la presencia de su Emperador, el cuerpo escogido de la guardia Imperial de Rusia, y lo que probablemente no se atrevían á decir, su propio talento, admirándose de que los Austriacos no conociesen lo que valia.

*El 1.º de Diciembre.* El Emperador de lo alto de su tienda descubrió con indecible alegría el ejército Ruso, que empezaba á marchar á dos tiros de cañon de sus avanzadas para rodear su derecha. Entónces vió hasta qué punto la presuncion y la ignorancia del arte de la guerra habian expuesto á este valiente ejército. El Emperador dixo varias veces: *antes de mañana al anochecer ese ejército es mio.* Sin embargo, el dictámen del enemigo era muy diferente: presentábase delante de nuestras grandes guardias á tiro de pistola: desfilaba marchando en una línea de 4 leguas, prolongando el ejército Frances, que parecia no atreverse á salir de sus puestos. En una palabra, el enemigo solo temia que se le escapase el ejército Frances. Se hizo quanto se pudo para confirmarle en su idea. El Príncipe Murat hizo adelantar un corto destacamento de caballeria en la Hanura; pero de in-

proviso, pareciendo maravillado de las fuerzas inmensas del enemigo, se volvió á toda priesa. De esta manera todo confirmaba al General Ruso en la operacion mal calculada que habia resuelto. El Emperador hizo leer la proclama siguiente: „Soldados: el ejército Ruso se presenta delante de vosotros para vengar el ejército Austriaco de Ulma. Esos batallones son los mismos que habeis vencido en Hollabrunn, y que despues habeis venido constantemente persiguiéndolos hasta aquí. Los puestos que ocupamos son formidables; y mientras que ellos marchen para rodear mi derecha, me presentarán el flanco. Soldados, yo mismo dirigiré todos vuestros batallones; yo me mantendré lejos del fuego, si con vuestro acostumbrado valor llevais el desorden y la confusion á las filas del enemigo; pero si la victoria estuviese incierta un momento, vereis á vuestro Emperador expuesto á los primeros golpes; porque la victoria no debe vacilar en este dia sobre todo, de que depende el honor de la infantería Francesa, que tanto importa al honor de toda la nacion. Que ninguno se aparte de las filas con pretexto de conducir los heridos; y que cada uno esté bien penetrado del pensamiento de que es preciso vencer á esos mercenarios de la Inglaterra, que estan animados de tan grande odio contra nuestra nacion. Esta victoria acabará nuestra campaña, y tomaremos los quarteles de invierno, ó se nos reunirán los nuevos ejércitos que se forman en Francia; y entónces la paz que yo haga será digna de mi pueblo, de vosotros, y de mí.” Firmado.—*Napoleon*.—Por orden, el Mayor General del ejército, *el Mariscal Berthier*.

Por la tarde el Emperador quiso visitar á pie é incógnito todos los campamentos; pero apenas anduvo algunos pasos quando le conocieron. No es posible describir el entusiasmo de los soldados al verlo: en un instante se vieron millares de fanales de paja en lo alto de palos, y 800 fusiles se presentaron á recibir al Emperador, saludándole con aclamaciones, los unos para festejar el aniversario de su coronacion, los otros diciendo que el ejército daria el dia siguiente su ramo al Emperador. Uno de los granaderos mas viejos se acercó á él y le dixo: *Señor, no tendrás necesidad de exponerte: yo te prometo en nombre de los granaderos del ejército, que no tendrás que pelear mas que con los ojos, y que mañana te traeremos las banderas y la artillería del ejército Ruso para celebrar el aniversario de tu coronacion.*

Al entrar el Emperador en su alojamiento, el qual consistia en una mala barraca de paja sin techo, que le habían formado los granaderos, dixo: *Esta es la mejor noche de mi vida; pero me duele el pensar que he de perder buen número de estos valerosos hombres. En el mal que esto me causa conozco que son verdaderamente mis hijos; y ciertamente algunas veces me reprehendo este sentimiento, porque temo que al fin me vuelva inhábil para hacer la guerra.* Si el enemigo hubiese podido ver este espectáculo, sin duda se hubiera llenado de espanto; pero el insensato continuaba su movimiento, y corria aceleradamente á su perdicion.

El Emperador dió inmediatamente todas sus disposiciones para la batalla: hizo partir á toda priesa al Mariscal Davoust para ir al Convento de Raygern, el qual debia, con una de sus divisiones y otra de dragones, contener allí el ala izquierda del enemigo, á fin de que al momento señalado

se hallase toda cercada: dió el mando de la izquierda al Mariscal Lannes; el de la derecha al Mariscal Soult; el del centro al Mariscal Bernadotte, y el de toda la caballería reunida en un solo punto al Príncipe Murat. La izquierda del Mariscal Lannes estaba apoyada en el *Santon*, posición soberbia, que el Emperador había hecho fortificar colocando allí 18 cañones. Desde el día ántes había confiado la guardia de aquel bello puesto al Regimiento 17 de infantería ligera. La división del General Suchet formaba la izquierda del Mariscal Lannes: la del General Caffarely formaba su derecha, la qual estaba apoyada en la caballería del Príncipe Murat. Esta tenía delante los húsares y cazadores á las órdenes del General Kellerman, y las divisiones de dragones de Valther y Beaumont, y en reserva las divisiones de coraceros de los Generales Nansouty y Hautpoult con 80 piezas de artillería ligera. — El Mariscal Bernadotte, esto es el centro, tenía á su izquierda la división del General Rivaud, apoyada en la derecha del Príncipe Murat, y á su derecha la división del General Drouet. El Mariscal Soult, que mandaba la derecha del ejército, tenía á su izquierda la división del General Vandamme, en el centro la división del General Saint-Hilaire, y á su derecha la división del General Legrand. — El Mariscal Davoust estaba destacado sobre la derecha del General Legrand, que guardaba los caminos de Sokolnitz y de Celnitz. Tenía consigo la división de Friant y los dragones de la división del General Bourcier. La división del General Gudin debía ponerse en marcha muy de mañana para Nicolsburg, á fin de contener el cuerpo enemigo que hubiese podido rodear la derecha.

El Emperador, con su fiel compañero de guerra el Mariscal Berthier, su primer Ayudante el Coronel general Junot, y todo su Estado mayor, se hallaba en reserva con los 10 batallones de su guardia, y los 10 batallones de granaderos del General Oudinot, parte de los cuales los mandaba el General Duroc. — Esta reserva estaba colocada en dos líneas en columnas por batallón á distancia para desplegarse, teniendo en los intervalos 40 cañones servidos por los artilleros de la guardia. Esta era la reserva con que el Emperador tenía el proyecto de precipitarse donde quiera que fuese necesario. Puede decirse que esta reserva sola valía un ejército.

A la una de la noche montó el Emperador á caballo para recorrer sus puestos, reconocer los fuegos del enemigo, é informarse de las grandes guardias de lo que hubiesen podido oír acerca de los movimientos de los Rusos. En efecto, supo que habían pasado la noche con gritos y algazara, y que un cuerpo de infantería Rusa se había presentado delante de Sokolnitz, pueblo ocupado por un Regimiento de la división del General Legrand, quien recibió orden de reforzarlo.

Al fin amaneció el día 2 de Diciembre: el sol salió radiante; y este aniversario de la coronación del Emperador, en que iba á acontecer uno de los mayores hechos de las armas del siglo, fué uno de los mejores días del otoño.

El Emperador, rodeado de todos los Mariscales, aguardaba que se aclarase bien el horizonte para dar sus últimas órdenes. A los primeros rayos del sol se diéron las órdenes, y cada Mariscal partió á su puesto á galope tendido.

El Emperador, al pasar por el frente de banderas muchos Regimientos, dixo: „Soldados, es preciso acabar esta campaña con un trueno que confunda el orgullo de nuestros enemigos;” y al instante los sombreros en las puntas de las bayonetas y gritos de *viva el Emperador* fueron la verdadera señal del combate. Un instante despues se oyó la descarga en el extremo de la derecha que la vanguardia enemiga habia ya penetrado; pero el encuentro imprevisto del Mariscal Davoust la detuvo, y se principió el combate.

El Mariscal Soult principia á moverse al mismo instante, se dirige á las alturas de la villa de Pratzen con las divisiones de los Generales Vandamme y Saint-Hilaire, y corta enteramente la derecha del enemigo, cuyos movimientos todos se hicieron inciertos. Sorprehendida por una marcha de flanco miéntras que huía; creyéndose atacadora y viéndose atacada, se considera como medio batida.

El Príncipe Murat empieza á moverse con su caballería. La izquierda, mandada por el Mariscal Lannes, marcha por Regimientos como en el exercicio. Se arma un terrible cañoneo sobre toda la línea: 200 piezas de artillería y cerca de 2000<sup>0</sup> hombres hacian un ruido espantoso; este era un verdadero combate de gigantes. No habia todavía una hora de combate, y toda la izquierda del enemigo estaba ya cortada. Su derecha se encontraba ya en Austerlitz, quartel general de los dos Emperadores, quienes hicieron marchar inmediatamente la guardia del Emperador de Rusia para restablecer la comunicacion del centro con la izquierda. Un batallon del 4.<sup>o</sup> de línea fué arrollado por la guardia Imperial Rusa de á caballo; pero el Emperador no estaba lejos: percibió este movimiento; mandó al Mariscal Bessieres ir al socorro de su derecha con sus invencibles, y bien pronto las dos guardias viniéron á las manos.

El suceso no podia ser dudoso: en un momento quedó derrotada la guardia Rusa. Coronel, artillería, banderas, todo se le tomó. El Regimiento del Gran Duque Constantino quedó destruido. El mismo no debió su vida sino á la velocidad de su caballo. Desde las alturas de Austerlitz vieron los dos Emperadores la derrota de la guardia Rusa. En el mismo instante se adelantó el centro del ejército mandado por el Mariscal Bernadotte; tres de sus Regimientos sostuvieron un buen ataque de la caballería. La izquierda, mandada por el Mariscal Lannes, embistió varias veces, y siempre con ventaja. La division del General Caffarely se ha distinguido. Las divisiones de coraceros se apoderaron de las baterías del enemigo. A la una del dia estaba ya decidida la victoria, que no habia sido dudosa ni un solo instante. Ningun hombre del cuerpo de reserva habia sido necesario, ni se habia movido. El cañoneo no se sostenia sino á nuestra derecha. El cuerpo enemigo, que habia sido desalojado de todas sus alturas, se encontraba en una hondonada con una laguna á las espaldas. El Emperador marchó allí con 20 piezas de artillería. Este cuerpo fué desalojado de posicion en posicion, y se vió un espectáculo horrible, tal como se habia visto en Abukir, á saber, echarse al agua 2000<sup>0</sup> hombres, y ahogarse en los lagos.

Dos columnas, cada una de 4000<sup>0</sup> Rusos, rindiéron las armas, se entregaron prisioneros, y se tomó todo el parque enemigo. Los resultados de

esta jornada son 40 banderas Rusas, entre las cuales estan los estandartes de la guardia Imperial, y un número considerable de prisioneros, que no son todos conocidos por el Estado mayor. Se tenia ya la nota de 2000, 12 ó 15 Generales; al ménos 1500 Rusos han quedado muertos sobre el campo de batalla. Aunque no se tienen aún las relaciones, se puede valuar nuestra pérdida, á primera vista, en 8000 muertos, y 1500 ó 1600 heridos. Esto no admirará á los militares, que sabian que sólo se pierden hombres en la derrota; y no se ha roto mas tiempo que el batallon del 4.º Entre los heridos se hallan el General Saint-Hilaire, que, herido al principio de la accion, ha permanecido todo el tiempo sobre el campo de batalla, y se ha cubierto de gloria; los Generales de division Kellermann y Walther, los Generales de brigada Valhubert, Thiebaut, Sebastiani, Compan y Rapp, Edecán del Emperador. Este último es el que, embistiendo á la cabeza de los granaderos de la guardia, ha tomado prisionero al Príncipe Reprin, Comandante de la caballería de la guardia Imperial de Rusia. Todo el ejército se ha cubierto de gloria, han embestido constantemente á los gritos de *viva el Emperador*; y la idea de celebrar tan gloriosamente el aniversario de la coronacion animaba tambien al soldado.

El ejército Frances, aunque numeroso y bueno, era menor que el del enemigo, el qual constaba de 10000 hombres, 8000 Rusos y 2500 Austriacos. La mitad de este ejército está destruido, y el resto se ha puesto en completa derrota, y la mayor parte ha arrojado las armas.

Esta jornada costará lágrimas de sangre á Saint-Petersbourg. Oxalá que deseche con indignacion el oro de la Inglaterra; y que este Príncipe jóven, á quien tantas virtudes conducian á ser el padre de sus vasallos, se separe de la influencia de esos 30 inoportunos que la Inglaterra paga con arte, y cuyas impertinencias obscurecen sus intenciones, le hacen perder el amor de sus soldados, y le meten en las mas erróneas operaciones. La naturaleza, dotándole de tan grandes qualidades, le habia conducido á ser el consolador de la Europa. Consejos perversos, haciéndole el auxiliár de la Inglaterra, le colocarán en la historia en el número de los hombres que perpetuando la guerra en el Continente, han consolidado la tiranía Británica sobre los mares, y causado la desgracia de nuestra generacion. Si la Francia no puede alcanzar la paz sino con las condiciones que el Edecán Dolgorouki ha propuesto al Emperador, y que Mr. Nowosiltzof estaba encargado de llevar, la Rusia no las obtendria aunque su ejército estuviese acampado en las alturas de Montmartre.

En una relacion mas detallada de esta batalla el Estado mayor hará conocer lo que ha hecho cada cuerpo, cada Oficial y cada General para ilustrar el nombre Frances, y dar un testimonio de su amor al Emperador.

El 3 de Diciembre al amanecer el Príncipe Juan de Lichtenstein, mandando el ejército Austriaco, ha venido á encontrar al Emperador á su quartel general, establecido en una granja. Ha tenido con él una larga audiencia. Sin embargo, nosotros seguimos nuestros sucesos. El enemigo se ha retirado sobre el camino de Anstahlitz á Goddeng. En esta retirada presenta el flanco; el ejército Frances está ya sobre sus espaldas, y le sigue.

Nunca ha sido mas horrible el campo de batalla. Desde el medio de la-

gos inmensos se oyen aun los gritos de millares de hombres, á quienes no se puede socorrer. Se necesitarán tres dias para llevar á Brünn á todos los heridos enemigos. El corazon se estremece. Oxalá que tanta sangre derramada y tantas desdichas recaygan sobre los pérfidos isleños, que son la causa de ellas.

*Austerlitz 3 de Diciembre.* „Soldados, estoy contento de vosotros: en la jornada de Austerlitz habeis justificado todo lo que esperaba de vuestra intrepidez. Habeis adornado vuestras águilas de gloria inmortal. Un ejército de 100<sup>000</sup> Rusos, mandado por los Emperadores de Rusia y Austria, ha quedado en ménos de 4 horas ó cortado ó disperso: los que se han librado de vuestras armas se han ahogado en los lagos: 40 banderas, los estandartes de la guardia Imperial de Rusia, 120 cañones, 20 Generales, y mas de 30<sup>000</sup> prisioneros, son el resultado de este dia, para siempre memorable. Esa infantería tan alabada y superior en número, no ha podido resistir á vuestro choque, y en adelante no teneis rivales de quien rezelar. Así en dos meses la tercera coalicion ha quedado vencida y disuelta: la paz no puede estar distante; pero, segun he prometido á mi pueblo ántes de pasar el Rhin, no haré paz que no nos dé garantías, y asegure recompensas á nuestros aliados. — Soldados, quando el pueblo Frances puso en mi cabeza la corona Imperial, me confié á vosotros para mantenerla siempre en aquel alto brillo de gloria, que era el único que podia darle algun precio á mis ojos; pero en el mismo momento pensaban nuestros enemigos destruirla y envilecerla, y querian obligarme á poner en la cabeza de uno de nuestros enemigos esa corona de hierro conquistada por la sangre de tantos Franceses: proyectos temerarios é insensatos, que en el mismo dia del aniversario de la coronacion de vuestro Emperador habeis confundido y anonadado, enseñándoles que es mas fácil desafiar y amenazar que vencernos. — Soldados, luego que todo lo que es necesario para asegurar la felicidad y prosperidad de nuestra patria esté cumplido, os conduciré á Francia, donde sereis el objeto de mi mas tierno afecto: mi pueblo os volverá á ver con alegría, y bastará que digais: *yo me hallé en la batalla de Austerlitz*, para que respondan: *ese es un valiente*. Firmado, *Napoleon*.”

*Austerlitz 4 de Diciembre.* En este instante acaba de llegar al cuartel general la capitulacion enviada por el Mariscal Augereau del cuerpo del ejército Austriaco mandado por el General Jellachich. El Emperador hubiera preferido que se hubiesen quedado en Francia los prisioneros, aun quando esto hubiese ocasionado algunos dias mas de bloqueo, porque la experiencia ha probado que los soldados que vuelven al Austria, vuelven inmediatamente á servir.

*Núm. 31 del Diario del ejército grande. Austerlitz 5 de Diciembre.*  
El Emperador salió ayer de Austerlitz, y fué á sus avanzadas cerca de Saruschitz, donde se alojó en su barraca. — El Emperador de Alemania no tardó en llegar allí; y los dos Monarcas tuvieron una conferencia que duró dos horas. El Emperador de Alemania no ha ocultado tanto por sí como por parte del Emperador de Rusia todo el desprecio que les inspiraba la conducta de los Ingleses. *Estos son (ha repetido) unos mercaderes que pe- gan fuego al Continente para asegurarse el comercio del mundo.*

Los dos Príncipes han convenido en un armisticio, y en las principales condiciones de la paz, la qual quedará negociada y concluida dentro de pocos dias.

El Emperador de Alemania ha manifestado igualmente al Emperador de los Franceses, que el de Rusia pedia hacer la paz separadamente: que abandonaba enteramente los negocios de la Inglaterra, y no tomaba en ello ningun interes.

El Emperador de Alemania repitió varias veces en la conversacion: *No hay duda que en su querella con la Inglaterra, la Francia tiene razon.* Pidió tambien una tregua para los restos del ejército Ruso; pero el Emperador de los Franceses le puso el reparo de que el ejército Ruso estaba cercado de manera que no podia escaparse ni un hombre; *mas sin embargo (añadió) yo deseo hacer alguna cosa que sea agradable al Emperador Alexandro; y así dexaré pasar el ejército Ruso, y detendré la marcha de mis columnas; pero V. M. me prometerá que el ejército Ruso ha de volver á Rusia, y evacuar la Alemania y la Polonia Austriaca y Prusiana.* El Emperador de Alemania respondió: *Esa es la intencion del Emperador Alexandro, y puedo asegurarlo así; ademas que en esta misma noche podeis convenceros de ello por medio de vuestros propios Oficiales.*

Se asegura que el Emperador ha dicho al de Alemania, haciéndole acercar al fuego de su barraca: *Yo os recibo en el único palacio que habito dos meses hace.* El Emperador de Alemania le respondió riendo: *Sacais tan buen partido de esta habitacion, que debe agradaros.* A lo ménos esto es lo que se cree haber oido, pues la comitiva de los dos Príncipes no estaba tan distante que no pudiese oir varias cosas.

El Emperador acompañó al de Alemania hasta el coche, y se hizo presentar los dos Príncipes de Lichtenstein y el General Príncipe de Schwarzenberg. Despues de esto volvió á dormir á Austerlitz.

Se estan reuniendo todas las noticias para hacer una buena descripcion de la batalla de Austerlitz: varios Ingenieros estan levantando el plano del campo de batalla. La pérdida de los Rusos ha sido inmensa. Los Generales Kutusow y Buxhowden estan heridos; han quedado muertos 10 ó 12 Generales, igualmente que varios Edecanes del Emperador de Rusia, y muchos Oficiales de distincion. No son 120 cañones los que se han tomado, sino 150. Las columnas enemigas que se tiráron á las lagunas fuéron favorecidas por el hielo; pero las descargas de artillería lo rompió, y se ahogáron columnas enteras. Por la tarde del mismo dia, y algunas horas de la noche, el Emperador recorrió el campo de batalla é hizo recoger los heridos: ¡espectáculo horrible, qual jamas se vió! El Emperador, montado en caballos ligerísimos, pasaba con la rapidez del relámpago, y nada era mas tierno que ver estos valerosos hombres reconocerle al instante; los unos olvidaban lo que habian padecido, y decian: á lo ménos la victoria está bien asegurada: los otros: yo estoy padeciendo desde las 8, y estoy abandonado desde el principio de la batalla; pero he cumplido bien con mi obligacion: otros: bien podeis estar hoy contento de vuestros soldados. A cada soldado herido le despachaba el Emperador una guardia para que lo trasladase á los hos-

pitales. Horrible es decirlo; pero á las 48 horas despues de la batalla todavía habia muchos Russos que no se habian podido curar: todos los Franceses lo fuéron antes de la noche. En lugar de 40 banderas hay á estas horas 45, y todas se encuentran pedazos de otras.

No hay cosa que iguale la alegría de los soldados en su campamento. Apénas ven al Oficial del Emperador, que le gritan: ¿Está el Emperador contento de nosotros?

Al pasar delante del Regimiento 28 de línea, que tiene muchos conscriptos de Caltrados y del Sena Inferior, le dixo el Emperador: yo espero que los comandos se distinguirán hoy. En efecto, los Normandos se han distinguido. El Emperador, que conoce cada Regimiento, ha dicho á cada uno alguna expresion, la qual se divulgaba, y era la señal que repetian en medio del fuego. Al Regimiento 57 le dixo: *acordaos que hace muchos años que os llaman el nombre del terrible*. En fin, seria menester nombrar todos los Regimientos del ejército, pues no hay uno que no haya hecho prodigios de valor é intrepidez. Este es el caso de decir que la muerte se espantaba y volaba de nuestras filas para arrojarse en las filas enemigas: ningun cuerpo ha hecho ningun movimiento hácia atras. El Emperador decia: *he dado 30 batallas como esta; pero no he visto ninguna en que la victoria haya estado decidida, ni la suerte tan poco vacilante*.

La guardia á pie del Emperador no ha podido entrar en accion, y lloraba de pena. Como pedia que absolutamente se le emplease en hacer alguna cosa, le dixo el Emperador: *Alegraos de no hacer nada: vosotros debeis estar en reserva, y si no se necesitase hoy de vosotros, tanto mejor*.

Tres Cornetes de la guardia Imperial Rusa fuéron tomados con el General que comandaba. Los húsares de esta guardia atacaron á la division Caffarely, que les costó 300 hombres, que quedáron en el campo de batalla. La caballeria Francesa acreditó su superioridad. Al concluir la batalla envió el Emperador el Coronel Dallemagne con dos esquadrones de su guardia para recorrer las cercanías del campo de batalla, y recoger los fugitivos: ha tomado varias banderas, 15 cañones y 1500 prisioneros. La guardia siente mucho la pérdida del Coronel de cazadores Morland, que murió de un tiro en la cabeza al tiempo que embestia la artilleria de la guardia Imperial Rusa, la qual quedó en nuestro poder. Nosotros no hemos tenido ningun General muerto: el Coronel Mazas del 14 de línea ha sido muerto, y heridos muchos gefes del batallon. Seria una injusticia nombrar algunos cuerpos, porque todos han hecho prodigios. No habia un Oficial, un General, un soldado que no estuviese resuelto á vencer ó morir.

No se debe ocultar un rasgo que hace honor al enemigo: el Comandante de la artilleria de la guardia Imperial Rusa habia perdido sus cañones, y entrando al Emperador le dixo: Señor, mandad que me tiren un balazo, pues he perdido mi artilleria. El Emperador le respondió: yo aprecio vuestras lágrimas; pero puede uno ser batido por mi ejército, y ser todavía vencedor á la gloria.

Nuestros avanzadas han llegado á Olmutz. La Emperatriz y toda su Corte se han escapado á toda priesa.

Al Coronel Corbineau, Caballerizo del Emperador, Comandante del Regimiento 5.<sup>o</sup> de cazadores, le han matado 4 caballos, y despues fué herido habiendo tomado una bandera. — La artillería ha hecho mucho daño al enemigo; y al dar cuenta de esto al Emperador, dixo: *Me gusta mucho oirlo, porque no he olvidado que empecé en ese cuerpo mi carrera militar.*

El General Savary, Edecán del Emperador, habia acompañado al Emperador de Alemania para saber si el Emperador de Rusia consentia en la capitulación. Halló las reliquias del ejército Ruso sin artillería ni bagages, y en un desorden espantoso: era ya media noche; el General Meerfeld habia sido repelido de Godding por el Mariscal Davoust: el ejército Ruso estaba cortado, y ni un solo hombre podia escapar. El Príncipe Czartorinski introduxo al General Savary cerca del Emperador de Rusia, quien le dixo: decid á vuestro amo que yo me voy, que ayer ha hecho milagros: que esta jornada ha aumentado la admiracion que le tenia, y que mi ejército necesita 100 años para igualar al suyo. ¿Pero podré retirarme con seguridad? — Sí, Señor, le respondió el General Savary, si V. M. ratifica lo que han resuelto los dos Emperadores de Francia y de Alemania. — ¿Y qué es? preguntó el de Rusia. — Que el ejército de V. M. se retire á jornadas regulares, que serán arregladas por el Emperador, y que evacue la Alemania y la Polonia Austriaca. Con esta condicion tengo orden del Emperador de ir desde luego á nuestras avanzadas, que os tienen ya cercado, y dar sus órdenes para proteger vuestra retirada; pues el Emperador quiere respetar al amigo del primer Cónsul. — ¿Qué garantía, preguntó el de Rusia, se necesita para esto? — Señor, respondió el General Savary, vuestra palabra. — Pues yo os la doy, dixo el Emperador de Rusia.

Al instante partió este Edecán á galope, y fué á encontrar al Mariscal Davoust, á quien dió la orden de suspender todo movimiento. Oxalá que esta generosidad del Emperador de los Franceses no se olvide en Rusia tan pronto como el proceder heroyco del Emperador, que envió 600 hombres al Emperador Pablo en prueba de su estimacion. El General Savary estuvo hablando una hora con el Emperador de Rusia, y le pareció qual debe ser un hombre de ánimo y de juicio, sean los que fueren los reveses que haya experimentado. Este Monarca le pidió algunos detalles de la batalla, añadiendo: vosotros érais inferiores á mí, y sin embargo érais superiores en todos los puntos de ataque. Señor, respondió el General Savary, ese es el arte de la guerra, y el fruto de 15 años de gloria: con esta son 40 batallas las que da el Emperador. — Es verdad, respondió el de Rusia: es un gran militar. Por mi parte esta es la primera vez que veo el fuego, y nunca he tenido la pretension de medirme con él. — Señor, quando V. M. tenga experiencia de sobrepujará acaso. — Yo me voy pues á mi capital. Yo vine á socorrer al Emperador de Alemania, que me ha enviado á decir que está contento, y así yo lo estoy tambien.

*Número 32 del diario del ejército grande. Austerlitz 6 de Diciembre.*

„ Al General Friant, en la batalla de Austerlitz, le mataron 4 caballos que montó sucesivamente. Los Coroneles Conroux y Demoustier contraxéron un mérito señalado. Los rasgos de valor son tan numerosos, que al oirlos el Em-

perador, dixo: „He menester todo mi poder para recompensar dignamente todos estos hombres valerosos.” — Los Rusos, quando pelean, tienen la costumbre de echar sus mochilas á tierra. Como todo el ejército Ruso ha sido derrotado, nuestros soldados han tomado todas las mochilas. Tambien hemos tomado mucha parte de sus bagages, y los soldados han encontrado mucho dinero.

El General Bertrand, que habia ido destacado despues de la batalla con un escuadron de la guardia, tomó un gran número de prisioneros, 19 piezas de artillería y muchos carros con efectos. El número de cañones de artillería cogidos hasta ahora asciende á 170.

El Emperador ha manifestado algun descontento de haberle enviado los Plenipotenciarios la víspera de la batalla, y que hubiesen prostituido de este modo el carácter diplomático. Esta conducta es digna de Mr. de Cobentzel, que toda la nacion mira como uno de los principales autores de todas las desgracias.

El Príncipe Juan de Lichtenstein ha venido á hablar al Emperador al palacio de Austerlitz. El Emperador conferenció con él muchas horas. Se nota que el Emperador ha recibido con agasajo á este General. Este Príncipe ha firmado con el Mariscal Berthier el armisticio siguiente:

*Armisticio concluido entre SS. MM. II. de Francia y de Austria.*

„S. M. el Emperador de los Franceses y S. M. el Emperador de Alemania, deseando llegar á negociaciones definitivas para poner fin á la guerra que aniquila los dos Estados, han convenido desde luego en principiar por un armisticio; el qual se verificará hasta la conclusion de la paz definitiva ó hasta romperse las negociaciones; y en este caso el armisticio no cesará hasta 15 dias despues de este rompimiento: y la cesacion del armisticio se hará saber á los Plenipotenciarios de las dos Potencias y al quartel general de los dos ejércitos.

Las condiciones del armisticio son:

ART. I. La línea de los dos ejércitos será, en Moravia, el Círculo de Iglau, el Círculo de Znaim, el Círculo de Brünn, la parte del Círculo de Olmütz sobre la orilla derecha del riachuelo de Trezeboska delante de Prosnitz hasta el parage en que desemboca en el Marck, y la orilla derecha del Marck hasta la embocadura de este rio en el Danubio, comprehendiendo sin embargo á Presburgo.

No obstante, no habrá ninguna tropa Francesa ni Austriaca á la distancia de 5 ó 6 leguas al rededor de Holitz por la orilla derecha del Marck.

La línea de los dos ejércitos comprehenderá ademas en el territorio que ocupará el ejército Frances el Austria alta y baxa, el Tirol, el Estado de Venecia, la Carinthia, la Stiria, la Carniola, el Condado de Goritz y la Istria; en fin, en la Bohemia el Círculo de Montabor, y quanto se halla al E. del camino de Tabor á Lintz.

II. El ejército Ruso evacuará los Estados de Austria, así como la Polonia Austriaca, á saber: la Moravia y la Hungría en el espacio de 15 dias, y la Gallitzia en el de un mes. El orden de la ruta del ejército Ruso se señalará, á fin de que se sepa siempre en donde se halla, así como para evitar toda mala inteligencia.

III. No se hará en Hungría ninguna especie de leva en masa, y en Bohe-

mia ninguna especie de leva extraordinaria, ni podrá entrar en el territorio de la Casa de Austria ningun ejército extranjero.

Los Negociadores de una y otra parte se reunirán en Nicolsburg para proceder directamente, á fin de conseguir el restablecer prontamente la paz y buena armonía entre los dos Emperadores.

Hecho por duplicado entre los infráscritos el Mariscal Berthier, Ministro de la Guerra &c., y el Príncipe Juan Lichtenstein &c. En Austerlitz á 6 de Diciembre de 1805.

Mr. de Talleyrand marcha á Nicolsburg, donde se abrirán las negociaciones.

ESPAÑA.

*Madrid 27 de Diciembre.*

El REY se ha servido nombrar para una Racion de la Parroquial de la villa de Epila, Diócesi de Zaragoza, á D. Francisco Morentin.

El REY se ha servido nombrar Coronel del Regimiento de infantería Suizo, vacante de Ruttiman, al Coronel graduado D. Carlos de Reding, Teniente Coronel del de Betschart: Teniente en el mismo á D. Bartolomé Moretiny, Subteniente de granaderos; y estas resultas al de fusileros Don Francisco Gugger: Teniente y Subteniente de granaderos en el vacante de Courten á los de fusileros D. Josef Yost y D. Ludovico Jacinto Quartery; y Capitan segundo en el de Traxler al Teniente de granaderos D. Josef Rotenflue.

En el Regimiento de dragones de la Reyna se ha servido S. M. conceder empleo de Alférez al Portugués D. Juan Francisco Augirot: en el de cazadores voluntarios de España Tenencia al Alférez D. Ventura Esquerria; y en el de húsares Españoles Ayudantía al Teniente, graduado de Capitan, D. Rafael Santisteban.

El REY se ha servido, á consulta del Consejo Real, establecer una Vara de Alcalde mayor en la villa de Huerca-Obera, partido de la ciudad de Baza, en la provincia de Granada; y se ha dignado de nombrar para ella á D. Vicente Godino.

En la extraccion de la Real lotería executada el lunes 23 del corriente salieron los números 89, 55, 42, 16 y 24; y con ellos han ganado los jugadores 1.319,950 rs.

---

El Mercurio de España de 15 de Noviembre, núm. 21, se hallará en el despacho de la Imprenta Real; en el Real Sitio de S. Lorenzo en la tienda del Rubio, y en Cádiz en casa de D. Manuel Navarro. Contiene la noticia del desembarco de las tropas Rusas en Suecia; manifiesto del Elector Bávaro Palatino; conferencia del Ministro Prusiano con el Emperador en Viena; entrada de las tropas Francesas en Anspach; paz en el Indostan; los ejércitos Franceses pasan por territorio Prusiano; proclama del General Wateville á las tropas federales; organizacion de la guardia nacional en Francia; diarios de los ejércitos hasta 19 de Octubre. De España, Real Cédula en que se declara corresponde al Consejo el conocimiento y decision de los pleytos é instancias relativas á pagos en vales Reales &c.

---

Oda á los Marineros Españoles en el combate de 21 de Octubre por D. Manuel Josef Quintana. Se hallará en las librerías de Castillo, frente á las gradas de S. Felipe, y de Ramos carrera de S. Gerónimo.

---

EN LA IMPRENTA REAL.